

# Alejandra en el cementerio

Ilustrado con figuritas de azúcar



Entre la música, las flores y la comida; Alejandra tarda mucho en darse cuenta que está perdida en medio de un cementerio.

Alejandra pasea entre las tumbas. Cada lápida es como un libro en un estante. Si elijes una, y la abres, una calavera te contará su historia.

Alejandra, extraviada, pide indicaciones a una flor de cempasúchil. La flor la guía de vuelta con su familia y amigas.

Colores que brillan en la noche, papel picado, flores y velas rodean a Alejandra y sus amigas «Las extrañábamos». Dicen todas al mismo tiempo y ríen.





«El pan de muerto siempre sabe mejor cuando se comparte en un panteón». Piensa Alejandra mientras roba otra rebanada de la tumba de a lado.

Esqueletos de niños juegan a las escondidas entre las tumbas. Uno le pide a Alejandra que no lo delate, mientras se esconde detrás de ella.

Algunos se despiden, pero Alejandra no puede salir del cementerio. Una lápida con su nombre bloquea la puerta.

Alejandra abre la tumba con su nombre y hojea su vida.

Alejandra dibuja con flores retratos de todos los que la recuerdan.

Una calavera vestida de reina toma de la mano a Alejandra y la invita a bailar. Alejandra sonríe y se deja llevar.





En memoria de Ale Díaz

1990 - 2020







Mariano F. Wlathe  
Ciudad de México, 2020.  
Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.